

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

Los límites de la historia oral en una comunidad ágrafa y esquiva: el caso de la comunidad gitana neuquina. El caso de los gitanos en Neuquén.

Rolando Bel
Universidad Nacional del Comahue
E-mail: bel9193@hotmail.com

Resumen

En esta ponencia pretendo indagar sobre algunas dificultades que surgieron con la implementación del método de Historia Oral en una investigación de carácter sociocultural. Se trata de una investigación realizada sobre los procesos de escolarización de infantes de la comunidad gitana de la ciudad de Neuquén, durante la última década. A través de este trabajo pretendo establecer un espacio de reflexión sobre la utilización de la Historia Oral focalizada principalmente, en la construcción de etnografías escolares.

Las fuentes utilizadas para este trabajo provienen de un corpus de documentos orales, dibujos, fotografías e informes de observaciones de trabajo de campo.

Introducción

A través de este trabajo pretendo establecer un espacio de reflexión sobre la cuestión metodológica en la utilización de la Historia Oral en las etnografías escolares. En función de este propósito propuse la siguiente hoja de ruta: lectura y relectura de textos teóricos utilizados focalizando el análisis sobre los métodos etnográficos. Para a continuación, contrastar estos métodos con la investigación que realicé sobre los procesos de escolarización de niños y niñas gitanas en las escuelas neuquinas, durante el período 1996-2006

El marco teórico utilizado

En la investigación mencionada focalicé mi análisis en los procesos de escolarización primaria de niños y niñas gitanas en distintas escuelas de la ciudad de Neuquén. Si bien he realizado un trabajo prospectivo en varias escuelas de la ciudad, finalmente opté por focalizar el análisis en tres instituciones escolares públicas ciudadanas, ya que en ellas se evidencian perfiles claramente distinguibles: una es considerada expulsora, otra presenta un perfil intermedio y una tercera es percibida como receptiva.

El estudio fue realizado durante el período comprendido entre los años 2000-2006, mediante técnicas de trabajo de campo que incluyeron entrevistas a supervisores, directoras y maestras de escuelas, como así también a las propias familias gitanas, análisis de documentos y observación etnográfica. Este cruce entre la investigación empírica y la reflexión teórica me permitió arribar a algunas respuestas en relación a los interrogantes enunciados, los que presentarán en el desarrollo de este trabajo.

Para comenzar con la investigación construí un marco teórico y un método de investigación heterodoxo, debido tanto a la complejidad del objeto de estudio como al enfoque interdisciplinario que propongo. En el marco teórico se *mestizan* conceptos provenientes de la historia sociocultural y social, los estudios culturales y la antropología posmoderna; además he recurrido a investigaciones sobre educación intercultural. Para los métodos y estrategias de investigación, se privilegia el enfoque cualitativo a partir de las técnicas etnográficas, de la historia oral y del perspectivismo crítico. Por otra parte para reconstruir la historia de las comunidades gitanas en la ciudad de Neuquén, fundamento la investigación en un planteo de historia social, que privilegia las técnicas y métodos de carácter cualitativo como los más adecuados para la comprensión de la experiencia social, tratando de atrapar una polifonía de discursos, especialmente de aquellos grupos considerados como *los/las sin voz*: mujeres, jóvenes, grupos subalternos, minorías étnicas o sexuales, entre otros.

Considero que la práctica de la historia oral podría entenderse como parte de la nueva historia sociocultural planteada por Peter Burke, que debe ser relacional, subjetiva y fuertemente interpretativa. La emergencia de la subjetividad de las narraciones orales otorga a esta una fecundidad y potencialidad notable, aunque la convierte, muchas veces, en un objeto inaprensible y esquivo. El intento de

construir una narrativa donde resuenen las voces de diversos actores sociales, especialmente de aquellos subalternos considerados *sin voz*, constituye una de las mayores promesas de la llamada historia sociocultural.

A fin de rescatar los puntos de vista de los actores en conflicto en el escenario de la investigación - gitanos/as, infantes en situación de escolarización, integrantes de la comunidad educativa y otros miembros de la sociedad hegemónica, :asistentes sociales, comerciantes, vecinos, etc., hemos acudido a nociones provenientes del *perspectivismo crítico*, sustentado por Pierre Bourdieu. Para el sociólogo francés los espacios sociales como la escuela y la urbanización, son lugares difíciles para intentar describirlos y pensarlos, ya que las imágenes simplistas y unilaterales, en especial las vehiculizadas por los medios de comunicación social, deben ser reemplazadas por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes, a veces inconciliables. El investigador debe abandonar el punto de vista único, central, dominante, en beneficio de la pluralidad de puntos coexistentes y a veces directamente rivales (Bourdieu, 1999: 9).

El propósito final de la investigación de un/a especialista en estudios culturales no sería representar la voz de los silenciados, sino entender y nombrar los lugares donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros. Esto sitúa a las categorías de contradicción y conflicto en el núcleo de este modo de concebir la investigación. Por otra parte, según reflexiona Paul Willis, el fuerte interés por lo cultural potencia tanto los métodos cualitativos como la investigación participante e influye para construir una forma etnográfica para la presentación de la investigación (Willis, 1983: 15).

La Historia Oral como Método de investigación

Como ya fue explicitado, privilegié la utilización de documentos orales, principalmente por dos motivos: el primero es que a través de las fuentes orales estamos en un proceso de interacción, vínculo que rompe la frialdad propia de los documentos escritos; y nos permite tener acceso a la subjetividad de los actores, recuperando las informaciones del pasado desde la interpretación generada por las memorias del presente. El segundo motivo tiene relación con la escasez de fuentes convencionales vinculadas con los sectores populares y minorías étnicas

de la región, donde la comunidad romaní no es la excepción dentro de esta política de *invisibilización*.

La propuesta considera abordar los discursos y las memorias de los protagonistas a través de la historia oral, por medio de entrevistas semi-estructuradas y libres. Se realizó en algunos casos una indagación procesual de la experiencia autobiográfica, técnica conocida como Historia de Vida, en especial cuando el testimonio ofrece aportes significativos a los propósitos de la investigación¹. A estas estrategias se les suma la observación de actividades escolares y la de otros ámbitos de la sociabilidad gitana - mediante investigación participante en fiestas familiares y ceremonias religiosas-, las que fueron registradas en informes etnográficos. Complementariamente, utilicé otras fuentes para el registro de datos, como las fotografías y el análisis de las viviendas y enseres domésticos, y del simbolismo del atuendo y de la ornamentación doméstica.

En cuanto a los testimonios, si bien existen en la comunidad gitana *relatores claves* y también narradoras y narradores legitimados por sus familias, es pertinente señalar que la mayoría de los miembros de la misma poseen un manejo fluido y perspicaz de la oralidad. Aunque también he percibido que algunos gitanos y gitanas exhiben un discurso bastante cristalizado y hermético para algunas cuestiones. Por ejemplo, varios gitanos y gitanas entrevistadas destacan el conservadurismo de su comunidad: *"Pero es una de las razas donde más se concentra ¿no es cierto?... que se conserva las costumbres, las tradiciones es la raza gitana y la raza judía. Es nada que ver con la raza judía digamos. Solo diferentes costumbres, pero las costumbres de ellos siguen siendo las mismas... las tradiciones del judío es la misma... digamos... como las tradiciones del gitano... las costumbres"*.²

La investigación realizada permite relativizar esta afirmación, ya que las familias gitanas neuquinas combinan la conservación de sus costumbres pero a la vez desarrollan estrategias de cambios para adaptarse a la vida actual.

También se encuentran estos relatos conservadores y herméticos en relación a temáticas como la sexualidad femenina y con las persecuciones del pasado. Ante

¹ Por ejemplo, el caso de una gitana que fue una de las pioneras en radicarse en Neuquén. Esto se complementó con entrevistas de carácter temático, con un cuestionario preparado previamente.

² Entrevista a Carlos Miguel (Mijailovich), 55 años, comerciante gitano de autopartes del automotor. Realizada por Rolando Bel el 01/05/04, ciudad de Neuquén.

estos escollos consideré adecuado indagar sobre los *discursos de la heterodoxia* entre los propios integrantes de la comunidad gitana, a fin de detectar fallas y fisuras en las narraciones hegemónicas. Fue importante recoger los testimonios de los “criollos” - maestras, comerciantes, médicos o vecinos/as - que tienen interacciones permanentes con pobladores y pobladoras de origen gitano; aunque también en muchos de estos testimonios encontré discursos cristalizados, en muchos casos atravesados con estereotipos, sobre sus vecinos gitanos.

Por ejemplo, un estereotipo circulante dentro del ámbito docente neuquino sostiene que los niños gitanos *“presentan un fácil aprendizaje de las matemáticas concretas y a la vez, fuertes dificultades para el aprendizaje de la lectoescritura”*³.

Otra docente fue más gráfica en su opinión: *“los alumnos gitanos son rápidos en las matemáticas, pero son cascotitos para otras áreas, son duritos los varones”*⁴.

Estas maestras, simultáneamente afirman que la última característica es consecuencia de su condición de bilingüe, por el hecho de su socialización primaria en romaní, su lengua materna. Por ejemplo: una docente de primer grado, considera que los niños gitanos son veloces en Matemática, pero tienen dificultades para el aprendizaje de la lengua, aunque sin generalizar a todos los casos: *“sobre todo yo cuando tengo grados grandes tengo el área Lengua... entonces como que por ahí es el área más conflictiva porque ¡vienen con su idioma!... algunos lo hablan nada más y no lo escriben pero como que genera por ahí confusión al escribir... en la ortografía o por ahí al expresarse, entonces por ahí ese es un punto que juega en contra del área lengua”*. Agrega: *“pero ahí también yo te decía que en el idioma influye el problema de tener que escuchar ahí otra lengua materna que... Y después de aprendizaje tenés de todo. He tenido algunos que han superado a otros y otros que no...”*⁵.

Las evidencias empíricas muestran que en la mayoría de los casos de alfabetización en un contexto de bilingüismo o multilingüismo existen dificultades, y que la situación se agrava, sí además, se pertenece a un grupo considerado minoritario. De acuerdo a lo observado en el trabajo de campo, si bien existen

³ Entrevista a María Inés Martin, 44 años, Profesora en Enseñanza Primaria en la Escuela N° 67. Realizada por Rolando Bel el 10/06/04, ciudad de Neuquén.

⁴ Entrevista a docentes de la Escuela N° 56, Informe Etnográfico N° 18. Realizada por Rolando Bel el 04/05/05, ciudad de Neuquén.

⁵ Entr. a María Inés Martin.

dificultades en los infantes gitanos para su alfabetización en la lengua hegemónica, también es constatable que las docentes que manifiestan más empatía hacia sus estudiantes gitanos logran buenos procesos educativos, a diferencia de aquellas maestras que no simpatizan con esta comunidad, las que por lo general obtienen resultados menos positivos. Para las maestras entrevistadas la enseñanza del área de Lengua se percibe como la más dificultosa ya que estos infantes tienen que ser alfabetizados en una segunda lengua, sobre la que tienen diferentes grados de conocimiento, dado por el contacto socializador con otros niños y por los medios de comunicación como la televisión. Y aquí nuevamente encontramos múltiples miradas docentes sobre esta problemática.

Más allá de las imágenes pintorescas, los prejuicios y estereotipos establecidos, la comunidad gitana neuquina ha sido el grupo más difícil de entrevistar y de comprender. Y estas dificultades no parecen ser solamente inherentes a los grupos gitanos neuquinos, ya que también Teresa San Román plantea las dificultades existentes para investigar sobre las comunidades cingaras españolas. La dificultad para obtener los datos es manifiesta, ya que muchas veces gitanos y gitanas se niegan a las entrevistas extensas y en otros contestan con apreciaciones muy breves, reiterativas u oscuras a las requisitorias del investigador. La situación de rechazo también se expresa en su negación a ser fotografiados, ante la solicitud del entrevistador. Esta actitud se justifica en dos motivos. Por un lado, estamos en presencia de sujetos pertenecientes a un grupo que, por su pasado de persecuciones y discriminaciones, presentan desconfianza hacia los representantes de la sociedad dominante, en especial de los poderes públicos como la policía -que realiza periódicamente operativos contra sus personas y comercios-, los inspectores municipales o el personal de las direcciones impositivas. Algunas de estas situaciones de control y coerción pública son claramente acciones persecutorias -como las razzias policiales- y en otros casos están vinculadas a las investigaciones de un comercio automotor bastante informal, más de una vez ligados a ciertas instancias ilegales como la venta de autopartes robadas o de vehículos con documentación insuficiente, como lo reconocen algunos gitanos en confianza.

Mal que nos pese a muchos investigadores e investigadoras provenientes de las universidades públicas no podemos ocultar nuestra pertenencia a un ámbito

estatal perteneciente a la cultura hegemónica. Sin embargo, asumida esta cuestión en forma estratégica puede convertirse en la puerta de entrada a la vida de las familias gitanas. A saber, como mi primera investigación se realizó en las aulas donde concurren infantes gitanos en el transcurso de este trabajo de campo pude ser *fichado* por los mismos; semanas después cuando me dispuse a entrevistar a las familias gitanas en sus hogares era inmediatamente reconocido por niños y niñas gitanos de los grados observados con expresiones como: *¡Es el maestro pelado! ¡ayuda a la seño Roxana!*⁶ Por lo que, mimetizado con la identidad de maestro de la escuela, madres y padres gitanos pude vencer la desconfianza de estas familias cingaras. Estos hechos no fueron producto de la casualidad, las familias gitanas permitieron el ingreso de un representante, o al menos así lo percibieron en ese momento, de la escuela primaria pública, casi la única institución, además de los Centros de Salud y Hospitales Públicos, de la sociedad hegemónica en las que las familias gitanas depositan alguna confianza. Por otro lado, he percibido en muchos gitanos, principalmente entre los más viejos la desconfianza ante el investigador, ya que son celosos de resguardar sus memorias, su ethos constituyente e identitario, como una actitud de defensa ante las preguntas de alguien que pertenece a otra cultura, a la cultura dominante. Como cierre, una de las dificultades en la implementación del método de la Historia Oral con esta comunidad fueron las de carácter de contacto e interacción lingüística. Si bien la totalidad de estas familias son bilingües, en algunos casos trilingües ya que poseen el conocimiento del gitano kalderash, del rumano lúdar y del español, en general poseen un conocimiento fluido de la lengua española, aunque también pude constatar que la apropiación de la lengua hegemónica es dispar de acuerdo al grupo etario, de filiación socioétnica y del grado de escolarización. Recordemos que bajo el mismo techo conviven familias extensas, donde los miembros pertenecientes al grupo etario más anciano, *viejos y viejas*, que se consideran de *la raza* solo se comunican a través del idioma gitano, mientras sus descendientes de generaciones más jóvenes combinan palabras del gitano y del castellano. Pero además, ese conocimiento exclusivo de la lengua

⁶ Entrevista a la familia gitana Silveira Marques, cuyo padre Bacon (30 años) es comerciante de automotores, la madre (28 años) es ama de casa y los dos infantes (7 y 5 años) de la familia concurren a la Escuela N° 67. Realizada por Rolando Bel el 12/02/05, ciudad de Neuquén.

socioétnica legitimada por parte de ancianos y ancianas les permite establecer ciertos dispositivos de control ante la indagación del entrevistador. Por ejemplo, en una entrevista a una madre gitana, cuando pregunté cuestiones referidas a los cuidados y gestión maternal dentro de las familias gitanas, diálogo que sosteníamos en español, antes que la entrevistada contestara se escuchó un par de enérgicas frases en kalderash pronunciadas por una anciana gitana. Conjeturo que se trataba de alguna admonición o advertencia, que motivaron a continuación, un silencio tenso por parte de la entrevistada y posteriormente en un cambio de tema, dejando a la problemática en cuestión sin respuestas⁷.

Algunas reflexiones sobre Historia Oral y la construcción de Etnografías Escolares

Al reflexionar sobre la metodología utilizada en mi investigación, a partir de cierto distanciamiento de la misma como a la relectura de nuevos abordajes teóricos, los resultados de este proceso fueron intensos y problemáticos. Considero que el proceso de repensar el camino metodológico realizado bajo las luces de las perspectivas teóricas y metodológicas novedosas me permitió percibir y dimensionar varios errores del trabajo realizado.

Para comenzar, una importante y precoz debilidad de la investigación realizada fue obviar, como consecuencia de la ignorancia teórica, las preguntas iniciales que según Clarice Cohn deben orientar todo trabajo de antropología sobre infantes: ¿Qué es un/a niño/a? ¿Qué es ser niño/a? ¿Cómo viven y piensan los/las niños/as? ¿Qué significa la infancia? ¿Cuándo se acaba? Como bien apunta la autora no es nada simple responder a estas preguntas, ya que las mismas pueden esconder una trampa (Cohn, 2005: 1).

En mi trabajo ignoré esas preguntas, a pesar de que traté de indagar las diferentes concepciones que, sobre la educación formalizada, poseen las docentes neuquinas en su imaginario social, por más que pude constatar que estas educadoras poseen una representación en común con relación a las finalidades y al proceso de la educación formalizada del ciclo primario. Este

⁷ Entrevista a la familia gitana Castillo, de León y señora X, familia extensa con predominio de mujeres de varios grupos etarios (30, 50, 60 y 70). Realizada por Rolando Bel, septiembre de 1998, ciudad de Neuquén.

imaginario es proveniente y consecuente con una cultura letrada y hegemónica, y se contrapone a la concepción que sobre educación sostienen las familias gitanas neuquinas, quienes pertenecen a una cultura tradicionalmente ágrafa y minoritaria.

Si bien partí con la premisa investigativa de considerar a la sociedad gitana neuquina como perteneciente a una cultura diferente, caracterizada por mantener los valores y elementos estructurantes principales de la misma. Y si bien durante el desarrollo de las indagaciones pude enfatizar – y corroborar- esta afirmación no dimensioné que la sociedad gitana podría tener una concepción sobre la infancia diferente a la predominante en la cultura hegemónica local.

Sin duda los siguientes conceptos de Clarice Cohn podrían haber ampliado mi perspectiva etnográfica: “Hacer Antropología es intentar entender un fenómeno en su contexto social y cultural. Es intentar entenderlo en sus propios términos. Desde temprano, los antropólogos han insistido en la necesidad de abordar las culturas y las sociedades como sistemas, lo que significa decir que cualquier evento, fenómeno o categoría simbólica y social a ser estudiada debe ser comprendida por su valor en el interior del sistema, en el contexto simbólico y social en que es generado. Por eso, no podemos hablar del/a niño/a de un pueblo indígena sin entender como ese pueblo piensa lo que es ser niño/a y sin entender el lugar que los niños y las niñas ocupan en aquella sociedad –y lo mismo vale para el caso de los niños/as en las escuelas de una metrópoli. Otra de las debilidades de la investigación realizada se focaliza en la construcción del objeto de estudio. Al estudiar los procesos de escolarización de niños y niñas gitanas, en la capital neuquina no pude romper con una visión de características adultocéntricas. Más grave aún, es que no intenté hacerlo porque ni siquiera pude percibir el problema. Quizás podría argumentar en mi defensa que en la investigación privilegié la construcción de un abordaje etnográfico entrecruzando las miradas de docentes y personal educativo pertenecientes a la sociedad hegemónica (criolla) y las miradas de las familias de la cultura minoritaria (gitana). O sea, que desde el comienzo de la investigación propuse el abordaje desde una perspectiva intercultural sin obviar las perspectivas de relaciones de género y de clase social. Sin embargo, en estos análisis predominaron los relatos y las visiones de adultos y adultas, en desmedro de las perspectivas infantiles. Esto constituye un error gravísimo porque no logré romper – o tensionar- el enfoque

tradicional en el que, los actores adultos –docentes, madres, investigadoras/es, etc.- se arrogan el derecho de los procesos de enseñanza de los infantes ninguneando o soslayando a los principales protagonistas del proceso.

La cuestión es todavía más crítica cuando gran parte del trabajo de campo se realizó en espacios de interacción con predominancia de infantes, si bien estas interacciones, por lo general, se encuentran mediadas por la intervención de las docentes y otras integrantes del sistema educativo pertenecientes al mundo adulto.

En la praxis de este trabajo de campo experimenté algunas de las situaciones señaladas por Marcela Ferreira; por ejemplo quedar involucrado entre las disputas de poder y de intereses de los/las infantes entre sí y con las adultas de la institución (docentes, directoras, porteras, bibliotecarias, etc.). En varios de estos procesos los niños y niñas gitanas fueron los que ejercían un mayor poder de negociación –y a la vez de gestión de poder- con relación a los agentes educativos adultos.

Además, los infantes gitanos al conocer que eran objetos de mis indagaciones aprovecharon esta situación para enfatizar su status dentro del grupo (grado escolar). Algunas veces esta situación fue tan evidente que un par de niños de Primer Grado de la Escuela N° 67 me comentaron a la salida de la clase, por cierto que con bastante ofuscación y con un explícito sentido de recriminación, *“que le daban bronca los chicos gitanos porque todos los grandes le prestábamos mucha atención y a ellos nada”*⁸. También, como bien señala la autora portuguesa, sufrí el proceso de transformación de *observador observante* a *observador participante*, ya que al poco tiempo de convivencia con los grupos escolares terminé prestando múltiples asistencias pedagógicas: ayudar a los infantes en el proceso de lectoescritura, a la docente a colocar mapas y a juntar los juegos didácticos dispersos por el piso del aula, a la portera a servir la merienda y a acomodar los pupitres, etc.⁹

Estas nuevas e impensadas tareas fortalecieron mis vínculos con los actores escolares de la institución pero dificultaron en gran medida el registro del trabajo

⁸ Informe Etnográfico N° 2, Escuela N° 67, ciudad de Neuquén, 17/06/04.

⁹ Informe Etnográfico N° 7, Escuela N° 67, ciudad de Neuquén, 13/08/04.

de campo. Actividad para la cual es necesario tener empatía con el grupo pero también las manos libres para escribir, grabar, graficar y fotografiar.

En síntesis, podría concluir que los y las infantes del universo analizado fueron considerados más propiamente como objetos que como sujetos de estudio, a consecuencia de ciertas limitaciones en mi perspectiva teórica. En el planteamiento teórico y en el trabajo de campo no logré establecer los testimonios de los niños y niñas como voces autorizadas. Empero, sí pude establecer relaciones entre las dinámicas escolares y familiares de los infantes, especialmente de los de origen gitano, rompiendo –o al menos tensionando- la dicotomía escuela-familia.

Al leer el trabajo de Noelia Enriz *“Niños de la etnografía Mbyá-guaraní”* donde la autora realiza una relectura crítica de las etnografías clásicas de la comunidad Mbyá-guaraní enfatizando el análisis con relación al que esta cultura le otorga a los niños y donde parte de considerar la importancia de la niñez dentro de las comunidades, estas y otras, como un espacio de reelaboración y recreación cultural, siendo ésta de especial trascendencia para los estudios antropológicos (Enriz: 2006, 1), lamenté la ausencia de textos etnográficos y/o antropológicos especializados sobre la infancia gitana. En verdad es poco lo que se conoce desde el ámbito académico nacional sobre las comunidades gitanas vernáculas, y dentro de ese secano, los procesos de socialización y de aprendizaje de infantes gitanos prácticamente constituyen un solar desierto.

Considero, que la imposibilidad de realizar esta relectura crítica, tarea que Noelia Enriz considera relevante y fecunda para sus estudios sobre la construcción de los conceptos de niñez en la comunidad Mbyá-guaraní; instancia que le permitió afinar y profundizar su análisis sobre etnografías del grupo sociocultural a investigar, limitaron mi posibilidad de realizar una etnografía infantil de la comunidad gitana en los tiempos actuales.

A modo de cierre

Considero que en este trabajo se expresan algunas de las dificultades, de las perplejidades, incluso los errores producidos en la investigación que realicé. Durante el desarrollo del texto señalé los más relevantes, o al menos los que pude percibir.

Para finalizar, me interesa enfatizar un par de problemas que se manifestaron durante este proceso. En la primera, evaluó que la premisa inicial de conocer en profundidad a una cultura de gran riqueza en su oralidad (al menos ese era mi deseo como investigador social) se vio en cierta medida frustrada, por los redazos y desconfianzas de estos singulares actores sociales, y sin duda por mis limitaciones como investigador. Como segunda problema, las niñas y niños de la comunidad gitana quiénes debían ser los sujetos y protagonistas de mi investigación, por consecuencia de un abordaje teórico estrecho terminaron como simples actores de reparto.

Bibliografía utilizada:

Bourdieu, Pierre "El espacio de los puntos de vista" en Pierre, Bourdieu, *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Cohn, Clarice "Crescendo como um Xikrin: uma análise da infância e do desenvolvimento infantil entre os Kapayó-Xikrin de Bacajá" en *Revista Antropología (on line) Vol. 43, Nº 2, 2000*.

Cohn, Clarice, *Antropología da crianza*, Brasil, Jorge Zahar Editor, 2005.

Enriz, Noelia, "Niños de la etnografía Mbyá-guaraní", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, s/d.

Ferreira, Marcela 2002 "Os estranhos sabores de perplexidade numa etnografia com crias em Jardim da Infancia" en T. Caria, (comp.) *Experiencia etnográfica em Ciências Sociais*, Portugal, Afrontamento, 2002.

San Román, Teresa, *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Madrid, Siglo XXI, 1997.

Willis, Paul, *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, Akal, 1983.